

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

# Intervención sobre la transferencia: una caracteropatía infantil.

Goldschmidt, Barbara.

Cita:

Goldschmidt, Barbara (2023). *Intervención sobre la transferencia: una caracteropatía infantil*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/391>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/81F>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# INTERVENCIÓN SOBRE LA TRANSFERENCIA: UNA CARACTEROPATÍA INFANTIL

Goldschmidt, Barbara

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

En el marco de interrogar las vicisitudes, encrucijadas y destinos de la transferencia en la enseñanza de J. Lacan, el trabajo procura revisar, a partir de una viñeta clínica, el modo en que un analista se posiciona ante una situación transferencial, tratándose en este caso de una posible caracteropatía infantil.

### Palabras clave

Transferencia - Caracteropatía infantil - Síntoma - Yo ideal

## ABSTRACT

INTERVENTION ON A TRANSFERENCE SITUATION:  
A CHILD CHARACTEREOPATHY

Within the framework of questioning the vicissitudes, crossroads and destinies of the transference in the teaching of J. Lacan, the work seeks to review through a clinical vignette, the way in which an analyst takes part in a transference situation, dealing in this case with a possible child caractereopathy.

### Keywords

Transference - Caractereopathy - Symptom - Ideal ego

*“Un texto nace cuando una obsesión encuentra la forma que le pertenece”*

Cesare Pavese

El presente trabajo forma parte de la Investigación UBACYT “Vicisitudes, encrucijadas y destinos de la transferencia en la enseñanza de J. Lacan (1960-1970)” (Programación Científica 2023) dirigida por el Dr. Juan de Olaso, en la cual tengo la suerte de participar.

Quisiera retomar el material clínico de un análisis infantil que presenté hace algunos años en el marco de un Coloquio Internacional que organizó el Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Andrés Bello en Viña del Mar, Chile. El encuentro lo titularon: “Dominios de la Violencia. Territorios del Odio” y, sin entender qué tenía para decir un psicoanalista sobre este tema -en general- opté por recorrer la particularidad de un recorte clínico, para pensar el modo en que uno puede toparse allí con el odio y la violencia y, en transferencia, ser convocado a intervenir. Una mujer muy joven trae a consulta a su hijo Francisco, de nueve años, aludiendo que su hijo “tiene”, día por medio, ataques de enojo que no puede controlar. Hijo único de una pareja

que, tras un par de años de noviazgo y uno de convivencia, se separa -en forma muy violenta-, a los 6 meses de vida del niño en cuestión. El pequeño queda viviendo con su madre y, si bien durante mucho tiempo vio poco al padre, al momento de la consulta lo veía con regularidad. Señala su progenitora que a los tres años le empieza a “costar relacionarse con los compañeros de sala”, lo cual atribuye a un “desfasaje”, pues “le hicieron un diagnóstico y le dio un percentil muy por encima de lo habitual”. Francisco, al momento de la consulta, cursaba su cuarto grado y fuera del horario escolar iba a una ludoteca. Explica su madre: “esos lugares de ciencia e ingenio donde van loquitos que vuelan como él”, y aclara: “con esos, se lleva bien”. “Pero emocionalmente” -continúa- “es más inmaduro”. “Se ahoga en un vaso de agua.” “En la escuela se enoja con la maestra, con sus compañeros, grita, tira objetos, sillas [...] un día lastimó a uno que terminó en el hospital... y esto, casi siempre termina igual, se mete en algún hueco y como no lo pueden controlar me vienen a buscar.”

“Nunca sabés qué lo puede enojar, cualquier cosa que venga de afuera.” Cuenta, a su vez, que cuando era más chiquito, el pequeño se adelantaba a todas las situaciones: “... me sentía ridícula indicando cómo hacer algo porque él lo sabía hacer mejor que yo. Estando más grande pensé que tendría más recursos y fue al revés. Es siempre él el que saca los temas de conversación. Son temas de los que yo no sé: me pregunta por ejemplo ¿Vos sabes a cuántos años luz del Sol está la Tierra?”.

Relata a su vez el padre de Francisco en una entrevista: “El día que me separé de Romina la escupí. Tenía demasiada impotencia. Lo que en un momento nos juntó fue “su paz y mi vitalidad” y eso se tradujo al tiempo en insultos tales como: “Sos una ameba” y “Vos sos un loco de m...”. Con el nacimiento de Francisco creí que se había conformado una familia, era mi gran anhelo y todo se cayó... bueno, todo no, está Francisco, tan mal no me fue, ¿no? Le hicieron un diagnóstico y le dio percentil altísimo. Eso le debe generar un conflicto, imagino lo que se debe aburrir con sus compañeros en la escuela.”

Hasta aquí un breve relato de la entrevista con los padres. Ahora bien, ¿qué decir del enojo con el que Francisco entra al consultorio? ¿Qué, de las primeras palabras que enuncia y, más aún, del tono de su voz? Palabras que, diría Borges “habría que oír las más que leerlas”:

*“Te aviso que no me gusta que me hagan preguntas y valga aclarar que me tiro pedos... no los puedo controlar.”*

Y por otro lado, ¿por qué estaría tan tomado por este personaje de genio/sabelotodo que hablaba en un español neutro como si fuese un personaje “sabiondo” de la televisión? ¿Por qué se presentaba bajo esta “forma de ser”?

Hay pacientes, señala Diana Rabinovich en su libro *Una clínica de la pulsión: las impulsiones* (1989), que se presentan en un “yo soy así”, que asumen un personaje como si fuese un “papel a representar en una obra teatral”. La palabra *character* en inglés alude tanto al personaje de una obra -como al rasgo de carácter como lo solemos utilizar en español, y ambas vertientes estarían incluidas en lo que allí se denomina una caracteropatía. Esto es, se presentan clínicamente con una cierta forma -defensiva por cierto-de “asumir el yo” casi sin fisuras, que en el grafo del deseo podríamos ubicar a nivel del i(a), donde se localizaría el yo ideal. “Vestimenta imaginaria” aludiría Lacan, “galas narcisistas”, que le otorgaban a este niño -personaje mediante- un cierto modo de gozar...

Ahora bien, ¿cómo es que pasaba de ser el “sabelotodo” que impresionaba en principio a su padres, pero también de a ratos a sus compañeros y maestros con sus conocimientos y despliegues eruditos, a acurrucarse “*día por medio*” en absoluto desvalimiento en un rincón del baño de la escuela, llamando con sus nueve años -a gritos- a su mamá?

La identificación a un lugar ofertado e idealizado por sus padres podría explicar su “modo de ser”, pero ¿por qué le traía al mismo tiempo tantas dificultades en el lazo social?

Esta es, en muchas ocasiones, la trampa de la infatuación, pues si el yo queda engreído todo lo que es no-yo es odiado y rechazado como aquello que me podría eliminar o al menos cuestionar. Pero había algo aquí que superaba la agresividad imaginaria propia de la preservación narcisista, pues cuando su “modo de ser” era puesto en cuestión, ya sea porque sus compañeros lo ignoraban o sus maestros lo regañaban, terminaba desbordado en un “grito de Munch” que, además de resultar verdaderamente violento y disruptivo a nivel Institucional, pues angustiaba e incomodaba a compañeros y docentes, ponía en evidencia el nivel de desvalimiento en que se encontraba Francisco ante situaciones que no podría manejar.

Grito como mensaje dirigido al Otro, como recurso sintomático que, en definitiva, era lo suficientemente ruidoso como para “hacer oír” que algo andaba mal...

Que algo andaba mal, pues, ubicado en un lugar que él no podía tomar lo dejaba con todas las dificultades de “creérsela” y en un lugar al cual, a su vez, le era demasiado costoso renunciar.

Tal vez lo que verdaderamente enfurecía a Francisco era tener que sostener este personaje “sin falla” todo el tiempo pues al consultorio llegaba cansado, agobiado de “ser”, en definitiva, el baluarte narcisista que encubría el fracaso parental.

Y es este, el punto más singular de una subjetividad, en el que el sujeto aparece como efecto. Sujeto que emerge tanto en el personaje, como en el grito... y sin duda en la ira.

Efecto y sobre todo “afecto” que produce la propia cadena sig-

nificante tal como lo señala Lacan en el *Seminario 10* (Lacan 1962-63), y que como analistas, estamos conminados a abordar, no como algo a “corregir” o a “domeñar” como podría pretenderse, sino a interrogar -al menos- a investigar...

Si la transferencia tal como señala el autor francés tempranamente en *Intervención sobre la transferencia* (Lacan 1951), “...es la aparición en el sujeto, en un momento de la dialéctica analítica, de los modos permanentes según los cuales el sujeto constituye sus objetos”, ¿qué otra cosa podríamos esperar, en el encuentro de este niño con su analista, más que frases tales como “te aviso que me tiro pedos”; “no me gusta que me hagan preguntas”?

Y es en esos momentos, únicos, mágicos, en que -aun- siendo convocados/demandados desde un “personaje”, tenemos la oportunidad de cambiar el juego y posicionarnos de otro modo ante una situación transferencial y manotear unos palitos chinos y preguntar:

“¿Querés jugar?”

Si el acto que se encontraba inhibido era la capacidad de juego con sus pares, lo que el encuentro analítico viabilizó, lejos de reforzarle el yo, fue conmover la fijeza de su modo de gozar y así permitirle recuperar otro modo de jugar. Reforzar el yo, sostenerlo en la robustez de su “personaje”, hubiese conducido a engrosar su síntoma sin más.

Relata Francisco en sesión, sonriendo con picardía unos meses después de haber iniciado el tratamiento:

“Hoy nos mandaron a todos a Dirección...”

“¿Quiénes son todos?”

“Simón, Yo, Arias, los del “C” y 8 personas más... estábamos jugando al “4 esquinas”, hicimos una cancha para nosotros y no dejamos a los de tercero entrar, la cosa fue así... te lo dibujo acá, mirá...”

Encontrarse “con otro Otro” -por decirlo de algún modo- que sin escandalizarse ni deslumbrarse, y lejos de darle el lugar de “niño incontrolable” como podía pensarlo la escuela, o de “niño prodigio” como aparecía en el discurso parental, pudo tal vez habilitarle otro lugar en el deseo y otra relación con el saber... Pero hay algo más...

El significante “jugar”, importado desde la “*ludoteca*” y asumido en el análisis como riesgo ante alguien tan objetalizante, fue tal vez, el acto que le permitió a Francisco tiempo después advenir un pibe que juega “*con 8 personas más*” en un “*estábamos jugando*”, y hasta divertirse de no haber “sabido” de las consecuencias de jugar.

## BIBLIOGRAFÍA

- Albornoz, E. (2019). Un antecedente del acto y el deseo del analista. Memorias del XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología, UBA.
- de Olaso, J. (2012). El analista y sus vicisitudes. II Jornadas Jacques Lacan: “RSI hoy”, Cátedra Psicoanálisis: Escuela Francesa I. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA.

- de Olaso, J. (2015). Paradojas de la inhibición. Buenos Aires: Manantial.
- de Olaso, J. (2021). Inconsciente, saber y goce. Memorias del XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología, UBA.
- Freud, S. (1905). Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora). En Obras Completas, Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1987.
- Freud, S. (1908). Carácter y erotismo anal. En Obras Completas, Vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1987.
- Freud, S. (1912). Sobre la dinámica de la transferencia. En Obras Completas, Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1987.
- Freud, S. (1914). Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II). En Obras Completas, Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1987.
- Freud, S. (1916). Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico. En Obras Completas, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1987.
- Lacan, J. (1948). La agresividad en Psicoanálisis. En Escritos, Tomo I. México: Siglo XXI, 1987.
- Lacan, J. (1951). Intervención sobre la transferencia. En Escritos, Tomo I. México: Siglo XXI, 1987.
- Lacan, J. (1958). La dirección de la cura y los principios de su poder. En Escritos, Tomo II. México: Siglo XXI, 1988.
- Lacan, J. (1960). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente Freudiano. En Escritos, Tomo II. México: Siglo XXI, 1988.
- Lacan, J. (1960-61). El Seminario, Libro 8, "La transferencia". Buenos Aires: Paidós, 2003.
- Lacan, J. (1962-63). El Seminario, Libro 10: "La angustia". Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1963-64). El Seminario, Libro 11: "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis". Barcelona: Paidós, 1989.
- Rabinovich, D. S. (1989). Una clínica de la pulsión: las impulsiones. Buenos Aires: Manantial.
- Rabinovich, D. S. (1992). Modos lógicos del amor de transferencia. Buenos Aires: Manantial.
- Rabinovich, D. S. (1999). El deseo del psicoanalista. Libertad y determinación en psicoanálisis. Buenos Aires: Manantial.
- Winnicott, D. W. (1947). El odio en la contratransferencia. En Escritos de pediatría y psicoanálisis. Barcelona: Laia, 1979.